

El anarquismo es una variante de la ideología burguesa

La concepción del mundo de los anarquistas es la concepción burguesa vuelta del revés. Sus teorías individualistas y su idea individualista están en oposición directa con el socialismo. Sus opiniones no expresan el futuro del régimen burgués, que marcha con fuerza incontenible hacia la socialización del trabajo, sino el presente e incluso el pasado de ese régimen, el dominio de la ciega casualidad sobre el pequeño productor aislado y solitario. Su táctica, que se reduce a negar la lucha política, desune a los proletarios y los transforma de hecho en participantes pasivos de una u otra política burguesa, pues para los obreros es imposible e irrealizable apartarse de verdad de la política.

Lenin, Socialismo y anarquismo, 7 de diciembre de 1905

Nuestros amigos de España verán ahora el abuso que hacen estos señores de la palabra ‘autoritario’. En cuanto a los bakuninistas les desagrade alguna cosa, dicen: ‘Eso es autoritario’, y con ello creen haberlo condenado para siempre. Si en lugar de ser burgueses, periodistas, etc., fueran obreros, o si hubieran estudiado solamente un poco las cuestiones económicas y las condiciones de la industria moderna, sabrían que ninguna acción común es posible sin la imposición a algunas personas de una voluntad extraña, es decir, de una autoridad. Ya sea la voluntad de una mayoría de votantes, de un comité director o de un solo hombre, será siempre una voluntad impuesta a los disidentes; pero sin esta voluntad única y dirigente, ninguna cooperación es posible. ¡Pruebe a hacer marchar una de las grandes fábricas de Barcelona sin dirección, es decir, sin autoridad! ¡O administrar un ferrocarril sin la certidumbre de que cada ingeniero, fogonero, etc., se encontrará en su puesto en el momento exacto en que deba estar en él! Me gustaría saber si el bravo Bakunin confiaría su obeso cuerpo a un vagón de ferrocarril si ese ferrocarril fuera administrado de acuerdo con los principios que proclaman que nadie se encontrará en su sitio si no le gusta sufrir la autoridad de los reglamentos, ¡mucho más autoritarios en todo estado posible de la sociedad que el Reglamento aprobado en el Congreso de Basilea! Todas estas grandes frases ultrarradicales y ultrarrevolucionarias ocultan únicamente la más completa miseria de ideas y la más completa ignorancia de la condiciones en que transcurre la vida cotidiana de la sociedad.

Engels, Carta a Pablo Lafargue, 30 de diciembre de 1871

Me parece que se abusa demasiado de las frases sobre la ‘autoridad’ y la centralización. No conozco cosa más autoritaria que una revolución y creo que cuando se impone la propia voluntad a otros con bombas y con balas de fusil, como ocurre en toda revolución, se comete un acto autoritario. Es precisamente la falta de centralización y de autoridad lo que le ha costado la vida a la Comuna de París. Después de la victoria, haced de la autoridad, etc., lo que queráis; pero para la lucha es preciso reunir todas nuestras fuerzas en un solo puño y concentrarlas en el punto mismo de ataque. Y cuando se me habla de la autoridad y de la centralización como de dos cosas condenables en todas las circunstancias posibles, me parece que quienes hablan así o no saben lo que es una revolución, o son revolucionarios sólo de palabra.

Engels, Carta a Carlos Terzaghi, 14 de enero de 1872

No discrepamos en modo alguno de los anarquistas en cuanto a la abolición del Estado como meta. Lo que afirmamos es que, para alcanzar esta meta es necesario el empleo temporal de los instrumentos, de los medios, de los métodos del Poder estatal contra los explotadores, igual que

para destruir las clases es necesaria la dictadura temporal de la clase oprimida [...]

La diferencia entre los marxistas y los anarquistas consiste en lo siguiente:

— En que los primeros, proponiéndose como fin la destrucción completa del Estado, reconocen que este fin sólo puede alcanzarse después de que la revolución socialista haya destruido las clases, como resultado de la instauración del socialismo, que conduce a la extinción del Estado, mientras que los segundos quieren destruir completamente el Estado de la noche a la mañana, sin comprender las condiciones bajo las que puede lograrse esta destrucción.

— En que los primeros reconocen la necesidad de que el proletariado, después de conquistar el poder político, destruya totalmente la vieja máquina del Estado, sustituyéndola por otra nueva, formada por la organización de los obreros armados, según el tipo de la Comuna [de París], mientras que los segundos, abogando por la destrucción de la máquina del Estado, tienen una idea absolutamente confusa respecto al punto de con qué ha de sustituir esa máquina el proletariado y cómo éste ha de emplear el poder revolucionario. Los anarquistas rechazan incluso el empleo del poder estatal por el proletariado revolucionario, su dictadura revolucionaria.

— En que los primeros propugnan que el proletariado se prepare para la revolución utilizando el Estado moderno, mientras que los anarquistas lo rechazan.

Lenin, El Estado y la revolución, 17 de diciembre de 1918

La abolición del Estado tiene para los comunistas el único sentido de que es un resultado necesario de la abolición de las clases, junto con las cuales desaparece por sí sola la necesidad de la fuerza organizada de una clase para tener subordinadas a las demás [...]

Entretanto, la abolición del Estado, la anarquía se ha convertido en Alemania en una palabra de moda. Los contados discípulos alemanes de Proudhon, la ‘alta’ democracia berlinesa e incluso las olvidadas ‘mentes preclaras de la nación’ del Parlamento de Stuttgart y de la Regencia imperial, todos ellos, cada uno a su manera, han asimilado esta expresión, terrible en apariencia [...]

Ante la anarquía auténtica de las crisis revolucionarias, cuando las masas (y el poder del Estado) recurrieron entre sí a la ‘fuerza bruta’, estos representantes de la anarquía hicieron en cada ocasión todo lo posible para contener la anarquía. El contenido de esa cacareada ‘anarquía’ se redujo, a fin de cuentas, a lo que en países más desarrollados se expresa con la palabra ‘orden’. Los amigos de la anarquía en Alemania se encuentran en completa entente cordiale con los ‘amigos del orden’ en Francia.

En la medida en que los amigos de la anarquía no dependen de los franceses Proudhon y Girardin, en la medida en que su mentalidad es de origen germano, tienen todos ellos un venero común: Stirner [...] La prédica de Stirner sobre la sociedad sin Estado ha sido especialmente beneficiosa para dar a la anarquía a lo Proudhon y a la abolición del Estado a lo Girardin la ‘bendición suprema’ de la filosofía alemana. Es cierto que el libro de Stirner *El Único y su propiedad* ha sido olvidado; pero su modo de pensar y en particular, su crítica del Estado, emerge de nuevo en los amigos de la anarquía.

Engels, La consigna de abolición del Estado y los amigos de la anarquía alemanes, octubre de 1850

He leído ya la mitad de Proudhon y estimo que tu opinión es completamente justa. Su apelación a la burguesía, su retorno a Saint-Simon y centenares de otras cosas, ya en la parte crítica, confirman que considera la clase industrial, la burguesía y el proletariado, en el fondo, idénticos y supone que el antagonismo entre ellos existe únicamente por no haber terminado la revolución. La construcción seudofilosófica de la historia está completamente clara: hasta la revolución, la clase industrial

existía ‘en sí’; de 1878 a 1848, en estado de antagonismo; negación; la síntesis proudhoniana resuelve todo esto de golpe. Todo junto me parece el último intento de salvar teóricamente a la burguesía [...]

El gobierno no es más que el poder de una clase para someter a otra clase y desaparecerá junto con la desaparición de las contradicciones de clase.

Engels, Carta a Marx, 21 de agosto de 1851

Los señores de París tienen la cabeza atiborrada de las más huecas frases proudhonianas. Charlan de la ciencia y no saben nada. Mantienen una actitud despectiva hacia todo lo revolucionario, es decir, hacia toda acción que dimane de la propia lucha de clases, hacia todo movimiento social concentrado, que, por tanto, pueda llevarse también por medios políticos (por ejemplo, la reducción de la jornada de trabajo). Bajo el pretexto de libertad y antigubernamentalismo o individualismo antiautoritario, estos caballeros, que durante dieciséis años vienen soportando tan calladamente el más vergonzoso despotismo ¡predican de hecho la economía burguesa ordinaria idealizada por Proudhon! Proudhon ha hecho mucho daño. Su aparente crítica y su aparente oposición a los utopistas (él mismo era solamente un utopista pequeño burgués, mientras que en las utopías de Fourier, Owen, etc., podemos encontrar el presentimiento y la concepción fantástica de un mundo nuevo) atrajo y conquistó al principio a la jeunesse brillante, a los estudiantes, y luego a los obreros, sobre todo a los de París.

Marx, Carta a Kugelmann, 9 de octubre de 1866

Los anarquistas plantean todo al revés. Declaran que la revolución proletaria debe empezar por suprimir la organización política del Estado. Pero la única organización que el proletariado encuentra ya preparada después de su victoria es precisamente el Estado. Es cierto que este Estado requiere cambios muy considerables antes de que pueda cumplir sus nuevas funciones. Pero destruirlo en tal momento significaría destruir la única arma con que el proletariado victorioso puede utilizar el poder que acaba de conquistar, aplastar a sus enemigos capitalistas y llevar a cabo la revolución económica de la sociedad, sin la cual toda victoria debería terminar en una nueva derrota y en el asesinato en masa de los obreros, como ocurrió después de la Comuna de París.

Engels, Con motivo de la muerte de Carlos Marx, 12 de mayo de 1883

La ‘teoría’ era el programa de Bakunin. Constaba, de hecho, de tres puntos.

— Primera reivindicación de la revolución social: abolición del derecho de herencia, vieja morralla saint-simonista, de la que el charlatán e ignorante Bakunin se hizo editor responsable. Es evidente: si tuviera usted la posibilidad de hacer la revolución social en un día, por decreto plebiscitario, aboliría en el acto la propiedad agraria y el capital, y con ello no tendría ninguna necesidad de ocuparse del derecho de herencia. Por otra parte, si no tuviera esa oportunidad (y, naturalmente, sería absurdo suponer esa posibilidad), proclamar la abolición del derecho de herencia no sería un acto serio sino una amenaza estúpida que agruparía a todo el campesinado y a toda la pequeña burguesía alrededor de la reacción. Suponga, por ejemplo, que los yanquis no hubieran podido abolir la esclavitud por la fuerza de las armas. ¡Qué imbecilidad habría sido proclamar la abolición del derecho a heredar los esclavos! ¡Toda esta teoría se basa en el anticuado idealismo que considera la jurisprudencia actual como la base de nuestro sistema económico en lugar de ver en nuestro sistema económico la base y la fuente de nuestra jurisprudencia. En lo que se refiere a Bakunin, quería únicamente improvisar un programa de su propia cosecha. Eso es todo. Era un programa de ocasión.

— ‘La igualdad de las diferentes clases’. Suponer, por una parte, que han de seguir existiendo las

clases y, por otra, la igualdad de los miembros de estas clases, este absurdo, muestra en el acto la desvergonzada ignorancia y superficialidad de ese sujeto, que ve su ‘misión especial’ en enseñarnos ‘teoría’.

— La clase obrera no debe ocuparse de política. Su tarea consiste solamente en organizarse en tradeuniones. Un buen día, con ayuda de la Internacional, ocuparán el lugar de todos los Estados existentes. ¡Ahí tiene en qué caricatura ha convertido mi doctrina! Por cuanto nuestro objetivo final es transformar en asociaciones los Estados existentes, debemos según él, permitir a los gobiernos, a estas gigantescas tradeuniones de las clases gobernantes, que hagan lo que les venga en gana, ya que si tratamos con ellos eso significará que los reconocemos. ¡Así! Exactamente lo mismo decían los socialistas de la vieja escuela: No debéis ocuparos de los problemas del salario, por cuanto queréis abolir el trabajo asalariado; ¡y luchar contra el capitalismo por aumentar los salarios significa reconocer el trabajo asalariado! Este asno no ha comprendido siquiera que todo movimiento de clase como tal es y ha sido siempre un movimiento político.

Ese es todo el bagaje teórico del profeta Bakunin, de este Mahoma sin Corán.

Marx, Carta a Lafargue, 19 de abril de 1870

Bakunin tiene una teoría propia, consistente más o menos en una mezcla de comunismo y de proudhonismo. El querer reunir estas dos teorías en una demuestra que es absolutamente ignorante en economía política. Ha tomado de Proudhon, entre otras frases, la anarquía como el estado final de la sociedad. Es contrario a toda acción política de la clase obrera, por cuanto esa acción significaría reconocer de hecho el Estado existente y, además, porque todos los actos políticos son, en su opinión, ‘autoritarios’. No explica de qué modo espera que sean destruidas la presente opresión política y la tiranía del capital ni cómo intenta llevar adelante sin ‘actos de autoridad’ su idea favorita de la abolición de la herencia. Durante la insurrección de Lyon en septiembre de 1870, aplastada por la fuerza armada, Bakunin decretó en la Casa Consistorial la abolición del Estado, sin tomar ninguna medida contra todos los burgueses de la Guardia Nacional, que se dirigieron tranquilamente a la Casa Consistorial, echaron a la calle a Bakunin y en menos de una hora restablecieron el Estado. Como quiera que sea, Bakunin ha fundado con su teoría una secta a la que pertenecen una pequeña parte de los obreros franceses y suizos, muchos de los nuestros en España y algunos en Italia, entre los que se encuentran Caporusso y sus amigos, con lo que Caporusso hace honor a su nombre: tiene por jefe a un ruso.

Pues bien, nuestra Asociación [la I Internacional] es un centro de convergencia y de correspondencia entre las sociedades obreras de los distintos países que aspiran a un mismo fin, a saber: la protección, el progreso y la completa emancipación de la clase obrera (artículo primero de los Estatutos de la Asociación). Si las teorías especiales de Bakunin y de sus amigos se limitaran a estos objetivos, no habría objeciones para aceptarlos como miembros y permitirles hacer cuanto pudieran para propagar sus ideas por todos los medios adecuados. En nuestra Asociación tenemos hombres de todo género: comunistas, proudhonistas, unionistas, tradeunionistas, cooperadores, bakuninistas, etc., e incluso en nuestro Consejo General hay hombres de opiniones bastante diferentes.

En el momento en que la Asociación se convirtiera en una secta, estaría perdida. Nuestra fuerza reside en la amplitud con que interpretamos los Estatutos, a saber: que son admitidos todos los hombres que aspiran a la emancipación completa de la clase obrera. Por desgracia, los bakuninistas, con la estrechez de espíritu común a todos los sectarios, no se han considerado satisfechos con eso. El Consejo General, según ellos, estaba compuesto de reaccionarios y el programa de la Asociación era demasiado inconcreto. El ateísmo y el materialismo -que el propio Bakunin ha tomado de nosotros, los alemanes- deben, a su juicio, ser obligatorios; la abolición de la herencia, del Estado, etc., deben formar parte de nuestro programa. Pero Marx y yo somos tan viejos y buenos

materialistas como Bakunin, igual que lo son casi todos nuestros miembros; que el mencionado derecho de herencia es una absurdidad lo sabemos tan bien como Bakunin, aunque nos diferenciamos de él en lo que concierne a la importancia y la conveniencia de presentar su abolición como la liberación de todos los males. ‘La abolición del Estado’ es una vieja frase filosófica alemana de la que hicimos mucho uso ya cuando éramos simples jóvenes. Pero incluir todo eso en nuestro programa significaría alejar a un inmenso número de nuestros miembros y dividir, en lugar de unir, al proletariado europeo. Cuando fracasaron los esfuerzos por conseguir que el programa bakuninista fuese adoptado como programa de la Asociación, se intentó empujar indirectamente a la Asociación por un camino equivocado. Bakunin formó en Ginebra una Alianza de la Democracia Socialista, que debía ser una asociación internacional separada de la nuestra. ‘Las mentes más radicales’ de nuestras secciones, los bakuninistas, debían formar en todas partes secciones de esta Alianza, y estas secciones tenían que someterse a un Consejo General separado en Ginebra (Bakunin) y tener Consejos Nacionales distintos a los nuestros. En nuestro Congreso General la Alianza debía sesionar por la mañana con nosotros y después de mediodía celebrar su propio congreso separado. Este gracioso plan fue presentado al Consejo General en noviembre de 1868. Pero el 22 de diciembre de 1868, el Congreso General anuló estas reglas como contrarias a los Estatutos de nuestra Asociación y declaró que las secciones de la Alianza podían ser admitidas sólo separadamente y que la Alianza debía disolverse o dejar de pertenecer a la Internacional. El 9 de marzo de 1869, el Consejo General informó a la Alianza que no existe, por consiguiente, ningún obstáculo para que las secciones de la Alianza se transformen en secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Si la disolución de la Alianza y el ingreso de sus secciones en la Asociación Internacional de los Trabajadores son decididos definitivamente, será necesario, según nuestro Reglamento, comunicar al Consejo General el lugar de residencia y la fuerza numérica de cada nueva sección. Estas condiciones jamás fueron cumplidas exactamente. La Alianza como tal fue desaprobada en todas partes excepto en Francia y Suiza, donde a fin de cuentas ha creado la división: cerca de 1.000 bakuninistas -menos de una décima parte de nuestros adeptos- se han retirado de la federación francesa y suiza y han pedido al Consejo General que se les reconozca como una federación aparte, cosa que el Consejo, probablemente, no obstaculizará. Por todo esto verá que el resultado principal de la acción de los bakuninistas ha consistido en crear la división en nuestras filas. Nadie ha puesto obstáculos a sus dogmas especiales, pero no se han dado por satisfechos con eso y han querido mandar e imponer sus doctrinas a todos nuestros miembros. Hemos resistido, como era nuestro deber; sin embargo, si aceptan existir tranquilamente al lado de nuestros otros miembros, no tenemos ni el derecho ni el deseo de excluirlos. La cuestión consiste en si es conveniente destacar a tales elementos, y si sabemos ganarnos las secciones italianas, no embebidas de este fanatismo especial, podremos ciertamente trabajar mejor con ellos. Usted mismo podrá juzgar de esto de acuerdo con las condiciones que encuentre en Nápoles.

Engels, Carta a Carlos Cafiero, 1 de julio de 1871

Por medio de esta organización secreta tratan de imponer a la Internacional la doctrina personal y ortodoxa del señor Bakunin. Ellos que exigen que la Internacional se organice de abajo arriba se someten con humildad como miembros de la Alianza a las órdenes que les llegan de arriba abajo [...]

Nos hallamos por vez primera en la historia de las luchas de la clase obrera ante una conspiración secreta urdida en el seno de la propia clase obrera con el fin de hacer saltar no el régimen explotador existente, sino la Asociación misma, que le combate con la mayor energía.

Engels, El Consejo General a todos los miembros de la AIT, 6 de agosto de 1872

La abstención absoluta en política es imposible; todos los periódicos abstencionistas hacen también

política. El quid de la cuestión consiste únicamente en cómo la hacen y qué política hacen. Por lo demás, para nosotros la abstención es imposible. El partido obrero existe ya como partido político en la mayoría de los países. Y no seremos nosotros los que lo destruyamos predicando la abstención. La experiencia de la vida actual, la opresión política a que someten a los obreros los gobiernos existentes, tanto con fines políticos como sociales, les obligan a dedicarse a la política, quiéranlo o no. Predicarles la abstención significaría arrojarlos en los brazos de la política burguesa. La abstención es completamente imposible, sobre todo después de la Comuna de París, que ha colocado la acción política del proletariado a la orden del día.

Queremos la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado. Y cuando en todas partes se han puesto de acuerdo con ello, ¡se nos pide que no nos mezclemos en la política! Todos los abstencionistas se llaman revolucionarios y hasta revolucionarios por excelencia. Pero la revolución es el acto supremo de la política. El que la quiere debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporciona a los obreros la educación para la revolución y sin la cual los obreros, al día siguiente de la lucha serán siempre engañados por los Favre y los Pyat. Pero la política a que tiene que dedicarse es la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier pártido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia.

Engels, Acta del discurso pronunciado en la Conferencia de Londres de la AIT, 21 de setiembre de 1871

Considerando:

que en el preámbulo a los Estatutos se dice: ‘La emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio’;

que el Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1864) dice: ‘Los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos. Muy lejos de contribuir a la emancipación del trabajo, continuarán oponiéndole todos los obstáculos posibles. La conquista del poder político, ha venido a ser por lo tanto, el gran deber de la clase obrera’;

que en el Congreso de Lausana (1867) se aprobó la siguiente resolución: ‘La emancipación social de los obreros está inseparablemente unida a su emancipación política’;

que en la declaración del Consejo General con motivo del pretendido complot de los miembros franceses de la Internacional en vísperas del plebiscito (1870) se dice: ‘Ciertamente, a tenor de nuestros Estatutos, todas nuestras secciones en Inglaterra, en el Continente y en América tienen la misión especial no sólo de servir de centros de organización militante de la clase obrera, sino también apoyar, en los países respectivos, todo movimiento político que contribuya a alcanzar nuestro objetivo final: la emancipación económica de la clase obrera;

que las traducciones falsas de los Estatutos Provisionales han dado motivo a interpretaciones equivocadas, que han perjudicado el desarrollo y la acción de la Asociación Internacional de los Trabajadores;

ante la desenfrenada reacción, que aplasta violentamente todo intento de emancipación por parte de los obreros y que pretende mantener por la fuerza bruta las diferencias de clase y la dominación política de las clases poseedoras, engendrada por ellas;

Considerando:

que contra este poder colectivo de las clases poseedoras la clase obrera puede actuar como clase únicamente si se constituye en partido político especial, distinto y opuesto a todos los partidos formados por las clases poseedoras;

que esta constitución de la clase obrera en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objetivo final: la abolición de las clases;

que la combinación de fuerzas conseguida ya por la clase obrera como resultado de la lucha económica debe servir, al mismo tiempo, como palanca en su lucha contra el poder político de los grandes propietarios agrícolas y de los capitalistas,

la Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional que en la lucha de la clase obrera, su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos.

Engels, Resoluciones de la Conferencia de Londres de la AIT, 23 de setiembre de 1871

La Internacional fue fundada para remplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera con vistas a la lucha. Los Estatutos provisionales y el Manifiesto Inaugural lo muestran a simple vista. Por otra parte, la Internacional no hubiera podido afirmarse si el espíritu de secta no hubiese sido ya aplastado por la marcha de la historia. El desarrollo del sectarismo socialista y el desarrollo del movimiento obrero real se encuentran siempre en proporción inversa. Las sectas están justificadas históricamente mientras la clase obrera aún no ha madurado para un movimiento histórico independiente. Pero en cuanto ha alcanzado esa madurez, todas las sectas se hacen esencialmente reaccionarias. Por cierto, en la historia de la Internacional se ha repetido lo que la historia general nos muestra en todas partes. Lo caduco tiende a restablecerse dentro de las nuevas formas aparecidas.

La historia de la Internacional también ha sido una lucha continua del Consejo General contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la clase obrera. Esta lucha se ha librado en los Congresos y, mucho más aún, en las reuniones especiales del Consejo General con las distintas secciones.

Como en París los proudhonistas (los mutualistas) figuraban entre los fundadores de la Asociación, tuvieron las riendas en sus manos durante los primeros años. Posteriormente surgieron allí como era lógico, unos colectivistas, positivistas y otros que se opusieron a ellos [...]

A fines de 1868 ingresó en la Internacional el ruso Bakunin con el fin de crear en el seno de ella y bajo su dirección una segunda Internacional titulada 'Alianza de la Democracia Socialista'. Bakunin, hombre sin ningún conocimiento teórico, pretendía que esta organización particular dirigiese la propaganda científica de la Internacional, propaganda que quería hacer especialidad de esta segunda Internacional en el seno de la Internacional.

Su programa estaba compuesto de retazos superficialmente hilvanados de ideas pequeñoburguesas arrebañadas de acá y de allá: igualdad de las clases (!), abolición del derecho de herencia como punto de partida del movimiento social (morralla saint-simonista), el ateísmo como dogma obligatorio para los miembros de la Internacional, etc., y en calidad de dogma principal, la abstención (proudhonista) del movimiento político.

Esta fábula infantil fue acogida con simpatía (y hasta cierto punto es apoyada aún hoy) en Italia y en España, donde las condiciones reales del movimiento obrero están aún poco desarrolladas, y también entre algunos fatuos, ambiciosos y hueros doctrinarios en la Suiza Latina y en Bélgica.

Para el señor Bakunin su doctrina (bazofia de trozos tomados de Proudhon, Saint-Simon y otros) era y es un asunto secundario, un simple medio para su encumbramiento personal. Como teórico es un cero a la izquierda, pero las intrigas son su elemento.

El Consejo General ha tenido que luchar durante años contra este complot (apoyado hasta cierto punto por los proudhonistas franceses, sobre todo en el Mediodía de Francia). Finalmente, valiéndose de las resoluciones 1, 2 y 3, IX, XVI y XVII de la Conferencia, descargó el golpe que tanto tiempo llevaba preparando.

Como es lógico, el Consejo General no va a apoyar en América lo que combate en Europa. Las resoluciones 1, 2, 3 y IX dan ahora al Comité de Nueva York armas legales para terminar con todo sectarismo y con todos los grupos diletantes, expulsándolos si llega el caso...

Nota bene: Sobre el movimiento político.

... El movimiento político de la clase obrera tiene como último objetivo, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera y a este fin es necesaria, naturalmente, una organización previa de la clase obrera, nacida en su propia lucha económica y que haya alcanzado cierto grado de desarrollo.

Pero, por otra parte todo movimiento en el que la clase obrera actúa como clase contra las clases dominantes y trata de forzarlas 'presionando desde fuera', es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria es un movimiento puramente económico; por el contrario, el movimiento con vistas a obligar a que se decreta la ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político. Así pues, de los movimientos económicos separados de los obreros nace en todas partes un movimiento político, es decir, un movimiento de la clase, cuyo objeto es que se dé satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, en forma que sea compulsoria para toda la sociedad. Si bien es cierto que estos movimientos presuponen cierta organización previa, no es menos cierto que representan un medio para desarrollar esta organización.

Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra ese poder y adoptando una actitud hostil hacia la política de las clases dominantes. En caso contrario, la clase obrera será un juguete en sus manos, como lo ha demostrado la revolución de setiembre en Francia y como lo está, hasta cierto punto, demostrando el juego que aún hoy llevan con éxito en Inglaterra Gladstone y Cía.

Marx, Carta a Federico Bolte, 23 de noviembre de 1871

El [II] congreso [de la Internacional Comunista] llama la atención de todos los camaradas, sobre todo los de los países latinos y anglosajones, sobre el siguiente hecho: después de la guerra se produjo una profunda división de ideas entre los anarquistas de todo el mundo con respecto a la actitud a observar frente a la dictadura del proletariado y el poder soviético. En esas condiciones, entre los elementos proletarios que con frecuencia se sintieron atraídos al anarquismo por el odio plenamente justificado al oportunismo y al reformismo de la II Internacional, se observa una comprensión particularmente exacta de esos principios, que se extiende cada vez más a medida que la experiencia de Rusia, Finlandia, Hungría, Lituania, Polonia y Alemania es mejor conocida.

Por esas razones, el Congreso considera un deber de todos los camaradas el sostener por todos los medios la transición de todos los elementos proletarios de masas del anarquismo a la III Internacional.

El Congreso considera que el éxito de la acción de los partidos verdaderamente comunistas debe ser apreciado entre otras cosas en la medida en que hayan logrado atraer a todos los elementos verdaderamente proletarios del anarquismo.

Resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista

Intervenciones y acuerdos del Congreso del teatro de la Comedia de CNT en 1919

Somos partidarios [...] por necesidad de la realidad [...] no en teoría, de entrar en la Tercera Internacional [...] porque esto va a avalar nuestra conducta en el llamamiento que la CNT va a hacer a las organizaciones sindicales del mundo para constituir la verdadera, la única, la genuina Internacional de los trabajadores [...] Sostenemos que hay necesidad de incorporarnos a la Tercera Internacional circunstancialmente, y que luego la Confederación española convoque a todas las organizaciones sindicales del mundo para organizar definitivamente la verdadera Internacional de los trabajadores.

Salvador Seguí, intervención en el Congreso de CNT, Madrid, 1919

Nosotros, que somos enemigos del Estado, como lo hemos demostrado en algunas de las mociones aprobadas por este Congreso, entendemos que la revolución rusa, por el hecho de ser una revolución que ha trastornado todos los valores económicos o, mejor dicho, por el hecho de ser una revolución que ha dado al proletariado el Poder, los instrumentos de producción y la tierra, debe interesarnos siquiera sea en este aspecto y para impedir que esta revolución, que ese gobierno de los soviets, quede estrangulado por los Estados capitalistas.

Manuel Buenacasa, intervención en el Congreso de CNT, Madrid, 1919

Empecemos por la dictadura del proletariado. Muchos compañeros [...] no aceptan la dictadura del proletariado como no aceptan ninguna clase de dictadura [...] Naturalmente, en principio, no debemos aceptar ninguna violencia, porque toda violencia es dictadura. Pero nosotros no somos solamente idealistas [...] tenemos que aceptar la violencia porque es una necesidad misma de la sociedad y de las condiciones en que vivimos [...] Y se justifica la teoría de la dictadura del proletariado, no ya como ideal último [...] sino como una solución media inevitable, necesaria, fatal, una medida contradictoria para derrocar de una vez y por completo los poderes de los privilegiados; y, por otra parte, para capacitar [...] a las masas obreras que han sido durante siglos expoliadas y reducidas a la más cruel ignorancia.

Hilario Arlandis, intervención en el Congreso de CNT, Madrid, 1919

Somos anarquistas; negamos la razón de Estado, como la razón del capitalismo. Todos los poderes de coacción niegan el principio de la libertad, y no lo diríamos nunca bastante [...] ¿Quiere esto decir que somos enemigos de la dictadura? Desde el punto de vista de los principios, sí; desde el punto de vista de la realidad apremiante, inaplazable, no [...] Nosotros justificamos la dictadura, nosotros admiramos la dictadura, nosotros ansiamos que llegue la dictadura y la ansiamos, la admiramos, la justificamos y la queremos porque esos mismos que aquí la combaten [la burguesía española] la justifican cuando ella tiende a mantener entronizadas la infamia y la iniquidad. Nosotros, recíprocamente, la cantamos, la queremos, si ella ha de servir para establecer en el mundo, de un modo definitivo, el imperio de la justicia; por eso nosotros admiramos y queremos la dictadura del proletariado.

Eusebio Carbó, intervención en el Congreso de CNT, Madrid, 1919

La Confederación Nacional del Trabajo se declara firme defensora de los principios que informan a la Primera Internacional, sostenidos por Bakunin. Declara que se adhiere, y provisionalmente, a la

Tercera Internacional, por el carácter revolucionario que la preside, mientras se organiza y se celebra el Congreso Internacional en España que ha de sentar las bases por que ha de regirse la verdadera Internacional de los trabajadores.

CNT, resoluciones del II Congreso, 1919



El eco de los pasos Juan García Oliver Ruedo Ibérico Barcelona, 1978, pgs.537 y stes.

[Oslo, 15 de setiembre de 1940]

El cónsul de la Unión Soviética me indicó que mi solicitud de visado de tránsito no se tramitaba en el consulado, sino que la atendía personalmente la embajadora de los Soviets en Suecia, la camarada Alejandra Kollontai.

La embajada estaba en el mismo edificio, y se ascendía a ella por una amplia escalinata. Al final de la escalinata me estaba esperando una señora de porte distinguido y cabello canoso. Era Kollontai [...]

Era una mujer inteligente, de sólida cultura. No hizo ninguna alusión a mi filiación anarquista. Solamente me dijo que le era muy grato saludar al que fue miembro del gobierno de la República española y al gran luchador revolucionario que yo había sido.

- Tengo el encargo –me dijo- de mi gobierno de saludarle y, por tratarse de un largo viaje a través de la Unión Soviética, expresarle la seguridad de que, en caso de cualquier situación conflictiva que se le pueda presentar los amigos estarán siempre dispuestos a ayudarle [...]

Me pidió el pasaporte para ordenar que le extendieran el visado de tránsito. Como disponía del diplomático y del Främlingpass, le pregunté cuál sería preferible.

- Cualquiera de los dos; la Unión Soviética todavía reconoce a la República española. Sin embargo –dijo- acaso le convenga más el Främlingpass... Pero le visaremos los dos y usted use el que más le guste [...]

- Vea usted camarada, tengo el encargo de interesarme por sus asuntos. Así que me dispensará si le pregunto cómo piensa salir de la Unión Soviética. En fin, para qué quiere usted el visado de tránsito.

- Tengo pensado ir a Vladivostock donde, al parecer, puede embarcarse para América.

- Ese es el asunto. Desde Vladivostock todos los que van a América, del norte o del sur, se dirigen al Japón, donde hay línea de vapores para todo el mundo. Pero usted camarada, creo que no debe correr el riesgo de ir al Japón, de donde podrían conceder su extradición a la España de Franco.

- Si no es por el Japón Fru Kollontai –le dije- ¿por dónde podría ir a América desde Vladivostock?

- Preste atención. El gobierno soviético tiene un contrato con algunos barcos de la Johnson's Line, una compañía sueca [...] Pero el contrato que tenemos con ella obliga a la Johnson's Line a no admitir pasajeros, excepto los que autoriza el gobierno soviético [...] Puede decirle usted que está autorizado por el gobierno soviético y que, en caso de duda, me hablen por teléfono.

- Veo que los amigos a que usted se refirió han pensado en todo. ¿Sabía usted que, en tanto que anarquista, me he opuesto a los comunistas en España?

- De usted, camarada Oliver, lo sabemos todo. Y es usted bienvenido entre nosotros. Que tenga buen viaje –me dijo al tiempo que me entregaba los dos pasaportes visados.

- Muchas gracias Fru Kollontai, a usted y al gobierno soviético [...]

[Moscú, 19 de setiembre]

Desayuné y sali a la calle. Estuve tentado de preguntar si a un viajero en tránsito, como yo, le estaba permitido deambular por las calles. ¡Había oído y leído tanto sobre lo permitido o no en la URSS! Me decidí a salir sin pedir la opinión de nadie.

Nadie me detuvo, nadie me preguntó a dónde iba, nadie me siguió. Estaba palpando cuán exageradas eran las noticias que circulaban sobre la vida en la Unión Soviética. El gobierno soviético sabía de mi llegada a Moscú y no me lo daba a entender. Ninguna insinuación de amistosa vigilancia ni de oficiosa benevolencia. Nada, como si yo no existiese. Los soviéticos sabían ser discretos.

Llegué a la Plaza Roja, con las murallas del Kremlin a la derecha, la tumba de Lenin casi en el centro y al fondo una bonita Iglesia de torres coronadas de cúpulas como cebollas.

La ventisca era molesta y no formé en la cola, ya larga, de visitantes de la tumba de Lenin. Anduve por varias calles y avenidas [...]

- Me dijeron en Intourist que saldrían esta noche en el Transiberiano, rumbo a Vladivostock. Le deseo muy bien viaje. Ahora vamos por la calle Pedro Kropotkin un señor muy bueno para sus siervos, a los que repartió sus tierras antes de la revolución de octubre. Por eso se le recuerda con cariño [...]

Pronto llegaron los otros pasajeros que ocuparían el compartimento. Eran tres militares, dos oficiales y un cabo. Después supe que pertenecían a la guarnición de Vladivostock. Cambiamos saludos y se sentaron. Se comportaban entre sí con verdadera camaradería. Sólo hablaban ruso: mi viaje prometía ser de lo más aburrido.

El tren se puso en marcha [...] Sí pude observar que en cada estación se levanta sobre una base un busto de Stalin [...]

[Vladivostock, 28 de setiembre]

Nos fuimos hacia el puerto. No pudimos penetrar en él. No era un puerto abierto y libre. Estaba amurallado, con muros de unos tres metros de altura. Donde llegamos había dos puertas, una muy grande y otra chiquita. Un papelito pegado decía en ruso: Prohibido pasar sin autorización de Inflota [...]

No tenía más remedio que recurrir a las grandes resoluciones. Y me acordé de lo que dijera Kollontai: los amigos me ayudarían. Tenía que jugar aquella carta. No sabía a qué amigos se refería la camarada embajadora, ni cómo entrar en contacto con ellos. Pero seguro que existían. Kollontai no me lo dijo en respuesta a algo que yo le pidiera sino espontáneamente, como si se tratase de un ofrecimiento [...]

Regresé aprisa al hotel, entré en la oficina de Intourist y al encargado de atender a los viajeros le dije:

- ¿Es usted el jefe de Intourist en Vladivostock?
- No, no lo soy, pero estoy facultado para atender a los viajeros
- Lo sé. Sin embargo, me urge muchísimo hablar con el jefe [...]

Pasó como un cuarto de hora. El empleado me avisó de que el jefe me recibiría [...]

Quería entrar en contacto con el capitán del buque antes de que zarpara.

- Comprendo muy bien su problema. Pero vea usted que no somos nosotros quienes lo hemos creado. Ni aquí ni en cualquier otra ciudad del mundo habría tiempo suficiente para resolverlo, de manera que usted, fulminantemente, lograra salir a las tres de la tarde.

Me miró como queriendo decir que nada especial podía hacer por mí. Insistí. Saqué del bolsillo el pasaporte diplomático de la República española, del que no había hecho todavía uso. Entregándoselo, le dije:

- Cuando en Estocolmo Alejandra Kollontai, la embajadora soviética, me lo entregó, me dijo que si me ocurriese cualquier contrariedad, podía estar seguro de que los amigos me ayudarían. Pues bien, eso es lo que deseo: que me ayuden los amigos.

Al escuchar el nombre de la señora Kollontai, el jefe de Intourist hizo una ligera inclinación de cabeza y se puso a leer el pasaporte. Cuando lo hubo leído, me miró como si yo no fuese ya el viajero de Främlingpass, el apátrida.

- ¡Pasaporte diplomático de la República española! Me siento honrado de tenerle aquí. Espero que podamos resolver sus problemas

Hizo por lo menos cinco llamadas telefónicas. Cuando terminó me dijo:

- Por nuestra parte todo resuelto favorablemente. Lo llevaremos enseguida con el capitán del barco para que pueda arreglarse con él. ¿Tiene usted el equipaje listo?
- Sí, lo tengo listo. Se trata solamente de una maleta
- Tenemos dos automóviles para el servicio de los viajeros. Pero están fuera del hotel. Nos queda solamente un camión de carga ¿No tendrá inconveniente en ir montado junto al chófer?
- Ningún inconveniente.
- Pues recoja su equipaje. Lo acompañarán dos miembros de la seguridad. En mi nombre en el todas las autoridades de esta población, ¡que tenga usted buen viaje!

- Muchas gracias, a usted y a las autoridades soviéticas. Nunca olvidaré que, desde la camarada Alejandra Kollontai hasta usted, he gozado de la protección de los amigos [...]

Llegamos a la puerta de entrada al puerto. El oficial de guardia no permitía que se diera un paso más adelante. Había recibido la orden de hacerse cargo de mí y de conducirme hasta el jefe de Inflota. Además, no quería permitir que me acompañasen los dos miembros de la seguridad. Era evidente que se trata de un problema de prerrogativas entre dos autoridades opuestas.

En Inflota me recibió el almirante en jefe del puerto militar de Vladivostock. Era la más perfecta estampa de oficial de la Marina que hubiesen deseado los productores cinematográficos norteamericanos. Cordialmente me estrechó la mano y me dijo en francés:

- He recibido órdenes de hacer todo lo posible para dejarle a bordo del barco sueco. He enviado a mi ayudante a buscar al capitán del Margaret Torden [...]

La milicia del barco aseguró que velaría por mí hasta que zarpara el barco, y los miembros de la seguridad de Intourist y del puerto se fueron los cuatro, satisfechos de no tener responsabilidades.

Para mis adentros me dije que ni Stalin podría salir clandestinamente de la Unión Soviética. Tenía

que reconocer que las autoridades soviéticas, los *amigos*, habían sabido hacer las cosas. No me perdieron de vista ni un minuto desde el aeropuerto de Vilna hasta Vladivostock. Sabían quién era yo y a dónde iba, pero nunca se mostraron. Nada pedí, nada me dieron. Pero cuando solicité su ayuda, fui tratado no como un ex ministro de la República española sino como un ministro en funciones. Comprendí que quedaba en deuda con aquellas gentes. También me di cuenta de la amenaza que se cernía sobre todo el país, apretado entre el Japón y Alemania como por un enorme cascanueces. Después me enteré de que no dejaban penetrar en el puerto a los viajeros: los llevaban fuera del puerto y eran conducidos en barca a los buques. Al permitirme entrar en el puerto y recorrerlo, me habían dado muestras de confianza que merecían defensa por mi parte cuando les alcanzase la tormenta.

Los muelles del puerto de Vladivostock estaban llenos de grandes cajas de madera con letras que indicaban que procedían de Estados Unidos. En una gran explanada del puerto se veían simétricamente alineados aviones de combate americanos, todavía con funda verde olivo que les serviría de protección. Maquinaria, equipos, aviones. Vi que la guerra se acercaba a la Unión Soviética. Estaba tan cerca que acaso me agarrase en el mar. Favor por favor. Si la URSS entraba en guerra, la defendería.

¿Sabías que...

... hace unos años los autónomos publicaron el certificado de su propia defunción en forma de libro, al que titularon *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*, en el que, entre un sinfín de tonterías, afirman en la página 45 que la lucha antirrepresiva la desarrollaron ellos en solitario (Les recomendamos un vistazo a nuestros 25 años de resistencia en las prisiones).

... el 8 de marzo de 1921 tres militantes de la CNT, Luis Nicolau, Pedro Mateu y Ramón Casanellas ejecutaban en Madrid a Eduardo Dato, presidente del gobierno. Los dos primeros fueron detenidos; el tercero, Casanellas, consiguió refugiarse en la Rusia bolchevique, donde vivió 10 años. (Pero, ¿no se quejan los anarquistas de que allá eran perseguidos?)

... cuando Lenin murió, el diario del gobierno Izvestia publicó notas necrológicas de todas las organizaciones políticas y sociales de la URSS, entre ellas una el 2 de febrero de 1924 del entonces conocido anarquista Sandomirski, en la que decía que el anarquismo es muy superior al comunismo y que Lenin había sido el más consecuente discípulo ruso de Bakunin.

... los anarquistas critican la lucha armada y, sin embargo, reivindicaban a Buenaventura Durruti, que fue detenido al menos 56 veces y estuvo preso en 23 ocasiones en cárceles de todo el mundo, la gran mayoría de ellas por hacer uso de la violencia revolucionaria (Del libro anarquista en apoyo a los presos *Extrema indigencia, extrema violencia*).

... uno de los primeros en caer fusilados en París, tras ser ocupada por los nazis, fue el anarcosindicalista J.P. Timbaud, secretario general del metal de la CGT en la capital francesa, que gritó *¡Viva Stalin!* en el momento de ser acribillado el 22 de octubre de 1941 por sus verdugos [¿Estaría alucinado por el culto a la personalidad?]

... Bakunin siempre dio una enorme importancia a la abolición de las herencias pero peleó desesperadamente por la de sus padres. Encargó a un agente suyo, Karl Arved Roman, que era un policía zarista (pero Bakunin no lo sabía), que viajara a Rusia para que reclamara a sus hermanos la entrega de la parte que le correspondía. Había escrito numerosas cartas, siempre sin resultado ninguno. El policía fue hasta su casa, entregó la carta que Bakunin enviaba a sus hermanos (dejó una copia en la central de policía) y regresó con 70 rublos para Bakunin. La operación volvió a repetirse de nuevo, pero esta vez Roman ni siquiera se molestó en viajar a Rusia y entregó directamente el dinero a Bakunin de los fondos de la policía zarista. En un informe el espía decía a sus jefes que Bakunin no sabía que hasta los sellos los ponía la policía zarista (Carr: *Los exiliados románticos*, pgs.261 y 267).

... Bakunin siempre dio una enorme importancia a la abolición de las herencias pero peleó desesperadamente por obtener la herencia del gran intelectual y revolucionario ruso Alexander Herzen. Él y su compinche Nechaiev presionaron a su hija Natalia para que se uniera a su asociación para apoderarse así de la herencia de Herzen, que no pudieron obtener.

... según cuenta el anarquista Pestaña, durante la I Guerra Mundial la redacción de *Solidaridad Obrera*, y específicamente su director José Borobio, aceptaron dinero de los imperialistas alemanes por publicar artículos redactados por la propia embajada contra los aliados y contra la intervención de España en la guerra (*Lo que aprendí en la vida*, I, pgs.67-68, citado por Antonio Bar: *La CNT en los años rojos*, Akal, Madrid, 1981, pgs.343, 390 y 432). En aquel tiempo la burguesía catalana acusó a la CNT de estar subvencionada por el gobierno alemán porque fomentaba huelgas en las fábricas catalanas que trabajaban para los aliados.

... el ministro fascista Sáinz Rodríguez contó cómo utilizó al periódico anarquista *La Tierra* en la matanza de Casas Viejas en 1931: *Esta campaña -se sabe ahora porque yo creo conveniente revelarlo- fue impulsada por las derechas. Yo, personalmente, redacté algunos de los artículos que se publicaron en La Tierra, y el señor Cánovas Cervantes, director y propietario del periódico, se citaba conmigo precisamente en la rinconada que hace el callejón del Arenal [...] enfrente de la librería de los Bibliófilos [...] Allí recibía Cánovas Cervantes un sobre en el que iban las directrices de la campaña, textos redactados por nosotros y una muestra de nuestro agradecimiento por esta colaboración política (Testimonio y recuerdos, Barcelona, Planeta, 1978, pg. 246). Las víctimas de Casas Viejas fueron anarquistas en su mayor parte.*

... los falangistas nunca han ocultado sus simpatías por un anarquista como Cipriano Mera al que recientemente reivindicaban en internet (<http://www.falange-autentica.org/article.php?sid=559>), como antes lo hizo también Federico Jiménez Losantos, que lo consideraba como uno de *Los Nuestros* (*El Mundo*, 10 de agosto de 1997 y <http://www.segundarepublica.com/index.php?opcion=2&id=10>).

... también los anarquistas expresaron su amor por los falangistas, de manera que, después de alabar a Jose Antonio Primo de Rivera, el anarquista Diego Abad de Santillán, se lamenta de no haber podido llegar a un acuerdo con él: *A pesar de la diferencia que nos separaba, veíamos algo de ese parentesco espiritual con Jose Antonio Primo de Rivera, hombre combativo, patriota, en busca de soluciones para el porvenir del país. Hizo antes de julio de 1936 diversas tentativas para*

entrevistarse con nosotros [...] Españoles de esa talla, patriotas como él, no son tan peligrosos ni siquiera en las filas enemigas. Pertenecen a los que reivindican a España y sostienen lo español aun desde campos opuestos, elegidos equivocadamente como los más adecuados a sus aspiraciones generosas. ¡Cuánto hubiera cambiado el destino de España si un acuerdo entre nosotros hubiera sido tácticamente posible, según los deseos de Primo de Rivera (Por qué perdimos la guerra, México, 1940, pgs.20-21).

... que el anarquista Kropotkin era un foribundo antialemán que durante la I Guerra Mundial Imperialista adoptó una postura chovinista y antinternacionalista. Firmó un manifiesto contra Alemania junto con otros 16 dirigentes anarquistas mundiales y llegó a afirmar que Francia debía contraatacar a Alemania en caso de conflicto. Aquello fue un ataque de incalculables proporciones contra el pretendido internacionalismo proletario del anarquismo. Sólo Malatesta siguió fiel a dicho principio. Ricardo Mella (el de *Más allá del ideal hay siempre un ideal*), Federico Urales (padre de Federica Montseny), Eleuterio Quintanilla (siempre reacio a posteriori a la revolución bolchevique) y otros dirigentes anarquistas españoles se declararon igualmente partidarios de los imperialistas aliados.

... en lo que los autores de la *Enciclopedia histórica del Anarquismo español* (de la Fundación Anselmo Lorenzo, editada en 2001) catalogan de *escrita y nutrida por la objetividad y la realidad de los datos*, mienten y tergiversan sobre José Díaz. Dicen que su papel fue oscuro en comparación con Adame o Mije en la Sevilla de 1930-1932. Pero durante 1930 y 1931 su papel fue tan oscuro en Sevilla que ¡¡se hallaba a miles de kilómetros de dicha ciudad!! Durante casi 10 meses permaneció en dichas fechas en la URSS, formándose como el máximo dirigente del proletariado que luego llegó a ser durante la guerra civil. Estos mentirosos le califican como perro fiel de Moscú y en el colmo de las falsedades dicen que se suicidó al sentirse menospreciado por su amante, con la que había marchado a París y Moscú. La verdad es ésta: desde 1925, su durísimo encarcelamiento y las torturas que padeció, le dejaron gravísimas lesiones de por vida. Tuvo que ser operado en repetidas ocasiones. Se temió tanto por su vida por sus reiterados ataques estomacales, que en 1939 le hizo una revisión en profundidad el médico personal de Stalin. Le determinó un cáncer gástrico muy avanzado. El 12 de marzo de 1942, remitió una carta a Stalin y a La Pasionaria, en la que decía literalmente: Tengo los días contados, este cáncer es de carácter terminal, y mis dolores insoportables (Documentos del archivo de la KGB sobre el PCE; carta desclasificada en 1990). Una semana exacta después, el 19 de marzo de 1942 y a los 47 años, en uno de sus ataques de dolor inhumanos que venía sufriendo en el último año, se arrojó por la ventana. Vivía en total compenetración con su compañera e hija. Esta Fundación *anarquista*, a la que en tiempos perteneció el cura Soriano y que fue financiada por el Ministerio de Cultura, rellena de esta forma las 650 páginas de su *Enciclopedia*.

... dentro de la FAI existe un grupo autodenominado Camilo Berneri que en su web sigue manteniendo a viento y marea que al anarquista italiano Camilo Berneri le mataron los comunistas estalinistas [<http://www.camiloberneri.org/index.htm>]. En nuestra información sobre el golpe de Estado de mayo de 1937 en Barcelona ya hemos demostrado que esto es mentira, pero hay quien no se cansa de intentar manipular a la gente. ¿Es que no tienen otros enemigos?

... el fundador del anarquismo, Proudhon, sostenía posiciones abiertamente misóginas, y llegó a escribir que una mujer igual al hombre significaría *el fin de la institución del matrimonio, la muerte*

★ *Textos extraídos de www.antorcha.org*

del amor y la ruina de la raza humana. Según este anarquista, el lugar ideal de la mujer era el hogar: *No hay otra alternativa para las mujeres que la de ser amas de casa o prostitutas.* Por el contrario, las tesis de Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* equiparaban la dominación de clase con la dominación de la mujer por el hombre. Para Marx y Engels, la igualdad política entre los sexos era una condición necesaria para la plena emancipación de la sociedad. Además, los fundadores del socialismo científico entendían que la base fundamental de la emancipación femenina era su independencia económica frente al hombre.

... los anarquistas dicen que no admiten ningún Estado ni, por tanto, ninguna frontera, pero durante nuestra guerra civil fueron ellos los encargados de mantener la frontera con Francia en Catalunya, impidiendo la llegada de las Brigadas Internacionales. Escribió Abad de Santillán: *Dimos orden a los delegados de frontera para que no permitiesen el paso de los voluntarios [...] Hemos llegado a tener detenidos en la frontera a más de mil de esos voluntarios (Por qué perdimos la guerra, pgs.174-175).* Mantienen las fronteras, dan órdenes, detienen a los antifascistas,...

... el símbolo libertario de la A mayúscula dentro de un círculo es de origen masónico. El círculo simboliza el universo, el infinito y la perfección. La A mayúscula es, en realidad, un compás que antiguamente iba acompañado de un nivel que, en la masonería, es el símbolo de la igualdad. Por otra parte, es también un triángulo que representa la letra griega *delta*, es decir, la imagen de dios. En muchos lienzos y libros religiosos se simboliza a dios dentro de un triángulo.



... además de *El Estado y la Anarquía* y *Dios y el Estado*, Bakunin también escribió el *Catecismo de la Francmasonería moderna*

... la masonería italiana encumbró a Bakunin al grado 32 de la secta, cuyo lema era: *Spes mea in Deo est*, es decir, *En Dios está mi esperanza.*

... muchos conocidos anarquistas formaron parte de sectas masónicas: Proudhon, Giuseppe Fanelli, Anselmo Lorenzo, Ferrer y Guardia, Eliseo Reclús, Paul Robin, Farga Pellicer, Malatesta,... Es la masonería la que asegura la continuidad entre el liberalismo burgués de mediados del siglo XIX y el anarquismo. A través de la masonería, el anarquismo adopta sus métodos conspirativos de organización y su ideología filantrópica.

La sublevación de Cronstadt

Fue un levantamiento insurreccional pequeño-burgués contra el poder soviético en 1921 que aprovechó el cansancio y un amplio descontento popular a causa de la guerra civil y el comunismo de guerra.

En febrero de 1921 había comenzado en Petrogrado una efervescencia que degeneró en huelga en algunas empresas de la antigua capital. En una medida considerable el movimiento lo promovieron los dirigentes de los partidos *socialistas*, principalmente los mencheviques, que aprovecharon el malestar de los obreros, que padecían las consecuencias de la escasez de víveres y el desbarajuste económico. En las asambleas fabriles, los mencheviques reclamaban la eliminación de los destacamentos encargados de combatir la especulación, exigían el comercio libre, la distribución igual de productos para todos, libertades democráticas y nuevas elecciones a los Soviets.

Los rumores acerca del malestar entre los obreros de las fábricas de Petrogrado llegaron a oídos de los marinos de la base naval de Cronstadt, entre los que había muchos campesinos que habían llegado a la Marina para sustituir a los marinos revolucionarios experimentados. El 25 de febrero, en el acorazado Sebastopol se reunió una asamblea de la tripulación, que acordó enviar una delegación a Petrogrado *para conocer las causas de la agitación en las fábricas*. Idéntico acuerdo adoptó la tripulación del acorazado Petropavlovsk. Los delegados de los marinos escucharon en Petrogrado a los propagandistas de los partidos *socialistas* y, de regreso a Cronstadt, presentaron sus informes a las asambleas de marinos sobre los resultados del viaje. Instigados por los elementos antisoviéticos, los marinos del Petropávlovsk y, luego, los del Sebastopol adoptaron una resolución que repetía las reivindicaciones mencheviques y eseristas. El 1 de marzo, los capitostes del movimiento que se iniciaba convocaron a los marinos de la base naval de Cronstadt y las unidades marinas que se hallaban en Petrogrado a la plaza de la Revolución, a un mitin de *marinos sin partido*. Los imaginarios *sin partido* que hablaron en el mitin exhortaban con exclamaciones demagógicas a la multitud a la insurrección. El mitin adoptó una resolución que sirvió de plataforma a la sublevación de Cronstadt. Se exigía en ella nuevas elecciones a los Soviets, la libertad de palabra y de prensa para los partidos pequeño-burgueses, la libertad para los presos condenados por actuación antisoviética, la supresión de las secciones políticas y de los destacamentos comunistas, el pleno derecho a los campesinos para disponer de la tierra *como se les antoje*, el permiso de la producción artesana libre, etc.

Eran reivindicaciones típicas de la contrarrevolución pequeño-burguesa. Sólo algunas de ellas (como por ejemplo, la de comercio libre y la del derecho de disponer libremente de la hacienda individual) reflejaban los intereses económicos de las masas campesinas pequeño-burguesas, mientras que las reivindicaciones políticas las imponían a dichas masas los mencheviques, los eseristas y los anarquistas, que se habían unido a los guardias blancos.

El 2 de marzo, a propuesta de las autoridades soviéticas locales, deseosas de llegar a un arreglo del conflicto, se celebró una conferencia de delegados de las tripulaciones de los buques y empresas de Cronstadt para discutir la exigencia planteada en la asamblea de convocar nuevas elecciones al Soviet. En el momento de la conferencia, alguien hizo circular el rumor de que un destacamento de dos mil hombres avanzaba para encarcelar a los reunidos. Entonces los delegados detuvieron en el acto a N. Kuzmin, comisario de la Flota del Báltico, y a P. Vasíliev, presidente del Soviet, y acordaron formar un comité dirigente del movimiento. El Comité, integrado por cinco personas, *con fines de protección*, se dirigió al acorazado Petropavlovsk, que pasó a ser el Estado Mayor de la sublevación. El mismo día, por disposición del Comité, los marinos ocuparon la imprenta, las instituciones, los Estados Mayores y otros puntos importantes de la ciudad.

El 3 de marzo se celebró una reunión del Comité, en la que participaron el general Kozlovski, jefe de la artillería de Cronstadt, adherido a la sublevación, y algunos oficiales que, en lo sucesivo, formaron el *Estado Mayor de la defensa* de los insurrectos. Kozlovski propuso que se comenzara la ofensiva sobre los poblados inmediatos, se estableciera contacto con Finlandia y se iniciaran operaciones ofensivas contra el Poder de los Soviets, valiéndose de la potencia de la fortaleza y el carácter súbito del ataque.

El 4 de marzo, en una reunión de delegados de las unidades y buques fue elegido el *Comité revolucionario provisional* de Cronstadt, integrado por 15 marinos *sin partido*, con S. Petrichenko al frente. Entre los miembros del Comité había dos propietarios de casas y un ex agente secreto. Algunos marinos *sin partido* eran mencheviques y eseristas. Desempeñaron un gran papel en la sedición el eserista maximalista A. Lamanov y el ex sacerdote Putilin (el padre Sergio), que había servido antes en la catedral de Cronstadt. Redactaban un diario, *Noticias del comité revolucionario provisional* y sus escritos tenían un confuso carácter pequeñoburgués y estaban saturados de odio contra los bolcheviques y el poder de los Soviets. Así, en un mismo ovillo antisoviético se entrelazaron mencheviques, eseristas, anarquistas, un sacerdote, un ex policía y otros contrarrevolucionarios.

A los primeros disparos llegó a Cronstadt, procedente del extranjero, el ex jefe del acorazado Sebastopol, Vilken que había huido de la revolución. Propuso como ayuda al *Comité revolucionario* 800 oficiales armados y permaneció en la ciudad durante la sedición como *representante* de la sección rusa de la Cruz Roja norteamericana en Finlandia. Apoyó también la insurrección P. Miliukov, dirigente de los democonstitucionalistas, el partido burgués. En *Últimas Noticias*, el diario de los emigrados, calificó de la siguiente manera a los de Cronstadt: *El programa puede expresarse en una breve consigna: ¡Abajo los bolcheviques, vivan los Soviets! Lo más probable es que ¡Vivan los Soviets! signifique en el presente que el poder debe pasar de los bolcheviques a los socialistas moderados, los cuales obtendrán la mayoría en los Soviets.* Miliukov formulaba así la consigna fundamental de los facciosos de Cronstadt -*Soviets sin bolcheviques*- y la aceptaba confiando, no sin fundamento, en que en lo sucesivo el poder pasaría a manos de la burguesía. V. Chernov, dirigente de los eseristas, propuso a los facciosos ayuda en hombres y su mediación ante las potencias extranjeras para asegurar víveres a los insurrectos. El contrarrevolucionario *Centro administrativo* en la emigración recibió de C. Bajmetiev, ex embajador del zar en los Estados Unidos 25.000 dólares y los envió a Cronstadt. Además, el *Centro administrativo* mandó desde París 50.000 francos y estableció contacto con los banqueros e industriales rusos que se hallaban en París para organizar suministros de víveres a los sublevados. Al propio tiempo los mencheviques, eseristas, anarquistas y el grupo ilegal de los *Apoderados de la asamblea de representantes de las fabricas de Petrogrado* hacían propaganda entre los obreros de la ciudad en favor de los rebeldes.

Cuando los sublevados rechazaron todos los intentos de llegar a un arreglo en el conflicto, el 5 de marzo, el Consejo Militar Revolucionario de la República les comunicó la orden de entregar las armas en 24 horas. El plazo fue luego prolongado por otras 24 horas. Los facciosos no cumplieron la orden. Entonces, el Ejército Rojo, al mando de M. Tujachevski, abrió las hostilidades.

Los sublevados contaban con destacamentos de marinos bien armados, una fortaleza naval de primer orden y potente artillería. Se acordó emprender el asalto a la fortaleza con ayuda de unidades de tierra desde el hielo que rodeaba los fuertes. El primer ataque emprendido en la noche del 7 al 8 de marzo, no tuvo éxito. Participaron en el asalto decisivo 300 delegados al X Congreso del Partido bolchevique, que se integraron en las unidades del 7º Ejército y desplegaron una enérgica labor política entre la tropa y los Estados Mayores. El 15 de marzo, M. Tujachevshi, jefe del ejército, dio la orden de comenzar el asalto a Cronstadt, y en la noche del 16 al 17 de marzo, después de una poderosa preparación de artillería, las unidades del Ejército Rojo avanzaron por el hielo para el asalto. A las seis de la mañana, los combatientes irrumpieron en la fortaleza y la ciudad. Los comunistas que quedaban en los acorazados Petropavlovsk y Sebastopol, unidos a la parte

consciente de los marinos prendieron a los del *Comité* faccioso y a los oficiales y entregaron los buques a las tropas que avanzaban. Hacia la mañana del 18 de marzo, la ciudad y la fortaleza estaban completamente libres de sublevados, y los cabecillas del *Comité revolucionario*, lo mismo que los oficiales blancos habían huido a Finlandia.

Los comunistas presos por los insurrectos, entre ellos N. Kuzmin, comisario de la Flota del Báltico y P. Vasiliev, presidente del Soviet de Cronstadt, fueron puestos en libertad. En la ciudad y la fortaleza volvió a instaurarse el orden revolucionario. Tuvieron lugar varios procesos instruidos contra los participantes en la sublevación.

En noviembre de 1921, el Gobierno de los Soviets, en conmemoración del IV aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, liberó de todo castigo a los obreros y campesinos arrastrados a la sublevación con ayuda del engaño o la fuerza o por su poca conciencia. Al cabo de un año el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia promulgó la segunda amnistía, que se extendió a todos los participantes de filas en la insurrección. A los que habían huido al extranjero se les concedió la posibilidad de regresar. Tan sólo los cabecillas de los facciosos se quedaron en la emigración y formaron un grupo de conspiradores mercenarios que ofrecían sus servicios a los medios reaccionarios de la emigración.

Lenin calificó la sublevación de Cronstadt como una expresión de los elementos anárquicos pequeñoburgueses. El 8 de marzo de 1921, en el X Congreso del Partido bolchevique decía:

¿Cuál es su significado? El paso del poder político de manos de los bolcheviques a un indefinido conglomerado o bloque de elementos heterogéneos, aparentemente sólo algo más derechistas y hasta tal vez 'más izquierdistas' que los bolcheviques: así es de impreciso el conjunto de grupos políticos que ha intentado en Cronstadt tomar el poder. Es indudable que, al mismo tiempo, los generales blancos -ustedes lo saben- han desempeñado en ello un importante papel. Está plenamente demostrado. Dos semanas antes de los sucesos de Cronstadt se informaba ya en los periódicos de París que en Cronstadt había estallado un levantamiento. Es claro como la luz del día que esos sucesos son obra de los eseristas y de los guardias blancos emigrados; pero, al mismo tiempo, este movimiento se ha reducido a una contrarrevolución pequeñoburguesa, a un movimiento del elemento anarquista pequeño burgués... En este caso se ha manifestado el elemento anarquista, pequeñoburgués, con la consigna de libertad de comercio y dirigido siempre contra la dictadura del proletariado... Por pequeño e insignificante que pudiera parecer al principio este, llamémoslo así, desplazamiento del poder que reclamaban los marinos y los obreros de Cronstadt -ellos querían corregir a los bolcheviques en materia de libertad de comercio; aunque aparentemente se trate de un desplazamiento de poca monta, aunque aparentemente la consigna sea la misma de 'poder soviético', sólo que con un ligero cambio o corrigiendo un poco ese mismo poder-, la realidad es que los elementos sin partido han servido sólo de estribo, de escalón, de puente por el que luego aparecieron en escena los guardias blancos [...]

Lo más característico de los acontecimientos de Cronstadt lo constituyen precisamente las vacilaciones del elemento pequeñoburgués. Algo completamente formado, claro, definido había muy poco. Nebulosas consignas de 'libertad', de 'libertad de comercio', de 'emancipación' de 'Soviets sin bolcheviques' o nuevas elecciones a los Soviets, o liberación de la 'dictadura del partido', etc., etc. Tanto los mencheviques como los eseristas declaran el movimiento de Cronstadt como 'suyo'... Todos los elementos de los guardias blancos se movilizan instantáneamente 'en favor de Cronstadt', con una rapidez, puede decirse, radiotelegráfica... Los grandes bancos, todas las fuerzas del capital financiero abren suscripciones en ayuda a Cronstadt. El inteligente dirigente de

la burguesía y de los terratenientes, el demócrata constitucionalista Miliukov explica pacientemente... que no hay por qué apresurarse con la Constituyente, que se puede y debe manifestarse a favor del poder soviético, pero sin bolcheviques [...]

Miliukov tiene razón si se le compara con los Chernov y Martov, ya que revela la verdadera táctica de la verdadera fuerza de los guardias blancos, de la fuerza de los capitalistas y terratenientes: ¡Apoyemos a cualquiera, incluso a los anarquistas, a cualquier Poder soviético, con tal de derrocar a los bolcheviques, con tal de desplazarlos del poder! Lo mismo da que se los desplace hacia la 'dictadura del partido', etc., etc. Tanto los mencheviques como hacia los anarquistas, con tal de que los bolcheviques se queden fuera del poder; del resto nos encargaremos 'nosotros mismos', los Miliukov, 'nosotros', los capitalistas y terratenientes, echando a guantadas a los anarquistoides, a los Chernov y Márto.

No obstante, este levantamiento permitió a los bolcheviques comprender que las masas estaban agotadas por el *comunismo de guerra*, que era necesaria una tregua y cambiar la política económica. Cronstadt sirvió para acelerar el paso a la *Nueva Política Económica* y mejorar las condiciones de vida de los obreros y campesinos.

Además, después de Cronstadt tanto la revolución como la contrarrevolución comprendieron el enorme aprecio de las masas hacia las consignas que se habían impuesto en Octubre, especialmente el arraigo que ya para entonces habían adquirido los soviets. Si la contrarrevolución quería triunfar debía apropiárselas, como hizo en el levantamiento de Cronstadt, para engañar a las masas. Las fronteras entre las clases, que habían estado tan delimitadas, empezaron a borrarse. La reacción aprendió a hablar un lenguaje con el que podían embaucar a los obreros aprovechándose de las dificultades de la construcción del socialismo.

Partido Comunista de España (reconstituido)